

María Luisa Bacarlett Pérez

Historia y filosofía de las ciencias ¿para qué? Entrevista a Jean Gayon
Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 3, noviembre-febrero, 2005, pp. 230-234,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412302>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Historia y filosofía de las ciencias ¿para qué? Entrevista a Jean Gayon

María Luisa Bacarlett Pérez*

Recepción: 14 de junio de 2005

Aceptación: 6 de septiembre de 2005

* Facultad de Humanidades,
Universidad Autónoma del Estado de
México. Entrevista realizada en febrero
de 2005.

Me dirijo a las instalaciones del Instituto de Historia y Filosofía de las Ciencias y las Técnicas (IHPT, en sus siglas en francés), situado en la calle de Four, en un día que resulta típicamente de invierno parisino: gris, nublado, frío que se incrusta en la cara. Me introduzco en el edificio que resulta sobrio, pero en total acuerdo con el aspecto clásico de la calle, muy cercana a la iglesia de Saint Germain des Prés. Hago acto de presencia en el segundo piso del edificio, un pasillo largo que comunica las distintas estancias donde los investigadores y estudiantes consultan bases de datos, libros o simplemente redactan sus respectivos trabajos frente a la computadora. Me piden esperar en una sala de seminarios, justo al inicio del costado derecho del corredor. Ahí se encuentra la hemeroteca del instituto: revistas especializadas en historia y filosofía de las ciencias circundan el lugar, precisamente el ámbito del conocimiento al que se dedica este instituto que alguna vez

fue dirigido por Gaston Bachelard y después por Georges Canguilhem. Hasta hace un par de años el escritorio de Canguilhem permanecía en el mismo lugar donde lo dejó después de morir en 1995.

Espero al doctor Jean Gayon con cierta ansiedad, afortunadamente la espera no es muy larga. Jean Gayon se desempeña actualmente como director de la Escuela Doctoral en Filosofía de la Universidad París 1, Panteón Sorbona. Su producción académica ha girado en torno de la historia y la filosofía de las ciencias de la vida, entre sus principales obras destaca *Darwin et l'Après Darwin* (1992, París: Kimé; también traducido al inglés), así como la dirección de los libros *Buffon* (1998, París: Vrin) y *Bachelard dans le monde* (2000, París: Puf), entre otros¹.

Después de un saludo cortés, el doctor Gayon me pone al tanto de que ha reflexionado un poco sobre los temas que, un día antes, le comunicué me interesaba tratar con él. La entrevista no demora más, poniendo la grabadora en marcha, comienzo con la primera cuestión.

¿Cuál es la importancia de reflexionar hoy sobre la historia y la filosofía de las ciencias? Es decir, ¿por qué reflexionar histórica y filosóficamente sobre la ciencia?

Creo que ésta es hoy una cuestión totalmente crítica. Usted ha puesto juntas la historia de las ciencias y la filosofía de las ciencias; de hecho, en los temas que me ha sugerido

1. Jean Gayón realizó sus estudios profesionales en filosofía y biología. En 1997 asumió la cátedra de "Epistemología e historia de las ciencias de la vida y la salud" en la Universidad Paris Denis Diderot, más tarde, en 1999, es nombrado miembro del Consejo científico del Instituto Max Planck de Historia de la ciencias, en Berlín. En 2001 asume la cátedra de "Historia y filosofía de la ciencias" en la Universidad Paris Panteón-Sorbona, ese mismo año ingresa como investigador en el Instituto de Historia y filosofía de la ciencias y las técnicas (IHPT). Actualmente su obra suma alrededor de 160 artículos publicados en revistas de prestigio, así como capítulos de libros y libros en torno a la filosofía de la biología.

para llevar a cabo esta entrevista ha hablado de historia y filosofía de las ciencias, (HPS, en sus siglas en francés), las dos cosas al mismo tiempo. En el curso del siglo xx la historia y la filosofía de las ciencias han marchado de la mano, los historiadores utilizan frecuentemente la filosofía de las ciencias, y de igual forma los filósofos de las ciencias utilizan repetidamente, en particular en un país como Francia, la historia de las ciencias como un medio. Esta asociación entre historia y filosofía de las ciencias está siendo hoy criticada o refutada por numerosos historiadores de las ciencias. Estos historiadores dicen que después de todo, ellos tienen mayor afinidad con los sociólogos, los antropólogos y otras especialistas de las ciencias humanas que se ocupan de las ciencias. Por lo tanto, no estoy muy seguro de que podamos continuar hablando de la historia y la filosofía de las ciencias en conjunto, como si estos dos acercamientos a las ciencias fueran absolutamente inseparables.

Por tanto, responderé su pregunta con otra: ¿la historia y la filosofía de las ciencias deben ir necesariamente juntas? Creo que es una cuestión que tiene dos respuestas. La primera, según mi punto de vista, es que la historia y la filosofía no tienen el mismo método, no es lo mismo plantearse una cuestión histórica que plantearse una cuestión filosófica. Sin duda, a lo largo del siglo xx los filósofos, en particular aquellos que se reclaman de la 'epistemología histórica', han confundido demasiado los dos acercamientos. Desde un punto de vista práctico, y esa es mi segunda respuesta, es muy útil para un filósofo tener una cultura histórica y al historiador tener una cultura filosófica, como una especie de cultura de respaldo. Pero no es lo mismo hacerse preguntas desde la historia de las ciencias y hacerse preguntas desde la filosofía de las ciencias. Las dos son complementarias, pero no estoy totalmente convencido de la inseparabilidad de los dos dominios.

Pero en Francia hay toda una tradición de investigación que ha implicado llevar las dos disciplinas de la mano.

Sí, es cierto, es una tradición que ha sido muy fuerte en Francia, pero no sólo aquí, sino también a lo largo de todo el siglo xx 'el espíritu HPS' ha dominado, al menos de manera fuerte hasta los años setenta y quizá más allá. Después, con la aparición de los estudios sociales de la ciencia, esta hegemonía se ha resentido.

1. Dominique Lecourt es actualmente uno de los epistemólogos más destacados en Francia. Profesor de la Universidad París vi, fue alumno de Louis Althusser y Jacques Derrida. Entre sus obras destacan *Por una crítica a la epistemología* (1982, México: Siglo xx) y recientemente dirigió la publicación del *Dictionnaire d'histoire et philosophie des sciences* (2003, Paris: puf) y del *Dictionnaire de la pensée médicale* (2004, Paris: puf).

Ahora bien, regresando a la cuestión ¿por qué reflexionar sobre la ciencia de manera filosófica e histórica?, creo simplemente que la ciencia es una de las dimensiones más importantes de las sociedades modernas, una de las aspiraciones en términos de conocimiento más universal de los hombres, entonces será siempre indispensable analizar este género de conocimientos por medio de la filosofía y hacerlo después también por medio de la historia. Creo que aquí no puedo dar una respuesta muy original al respecto. Simplemente la concurrencia de la historia y la filosofía en el estudio de las ciencias es otra manera de acercarse a ellas, al igual que la política de la ciencia, que es una disciplina reciente pero que se ha desarrollado mucho a partir de los años setenta, más o menos; es decir, hoy los filósofos de la ciencia deben tener en cuenta otros métodos de acercamiento a la ciencia, porque estamos en una época en que no tenemos solamente la historia y la filosofía de las ciencias, por tanto no sólo ellas pueden colaborar, sino que hay otras disciplinas.

Sin embargo, actualmente la historia y la filosofía de las ciencias siguen como parte fundamental de la enseñanza en las universidades ¿Por qué?

Hay muchas razones. De inicio por las necesidades inherentes a la filosofía y a la historia en sus respectivos ámbitos. Pero también desarrollar los estudios sobre las ciencias es una necesidad de las propias facultades de ciencias, de las facultades de medicina, de las escuelas de ingenieros que tienen necesidad de introducir una dimensión crítica en su enseñanza. Por ejemplo, hoy podemos constatar que los estudios científicos tienen una injerencia en muchos dominios en el mundo y que los estudiantes de química y otras ciencias son cada vez más. Sin embargo, estos estudiantes tienen que soportar cada vez en mayor medida ser tratados como una especie de obreros especializados de la investigación y, con ello, tener que recibir pequeños salarios, y pienso que estos mismos estudiantes creen que su disciplina no se reduce a un mero conjunto de recetas técnicas, sino que también pueden plantear preguntas teóricas, grandes cuestiones que tienen que ver con la sociedad. Desde esta óptica, los estudios sobre la ciencia –desde la historia, la filosofía, la sociología, etc.– puede ser un medio para rehabilitar la enseñanza de las ciencias.

¿Cuál es la situación de un país como Francia al respecto?

En Francia, desde hace siete años u ocho años, en buena medida gracias a la intervención de un filósofo francés, Dominique Lecourt,¹ ha sido establecido un cierto número de cátedras en Filosofía de la Ciencia en las facultades de

ciencias. Muchos jóvenes colegas han sido aceptados en estas facultades para enseñar la historia y la filosofía de las ciencias en el contexto de la enseñanza científica. Creo que esto es un gran desafío, pero es una idea que amerita ponerse en marcha.

Eso es algo muy interesante para alguien que, como es mi caso, intenta desarrollar la filosofía de las ciencias en el ámbito universitario mexicano, donde si bien siempre hay un espacio para ella, la actividad filosófica ha dejado un poco de lado esta área y ha privilegiado otras como la metafísica o la ética. ¿En Francia esta situación es distinta?

Creo que no. Efectivamente la filosofía de las ciencias es una rama de la filosofía y por ello tiene su lugar en los departamentos de Filosofía de las universidades, y creo también que aquí es necesario distinguir entre lo que pasa en la investigación y lo que pasa en la enseñanza. En el ámbito de la enseñanza los encargados de los cursos de filosofía e historia de las ciencias son sobre todo los científicos, los sociólogos, los ingenieros, en tanto una filosofía de las ciencias que se haga sin un cierto lazo con estas disciplinas sería un poco irresponsable. Habría que distinguir en este caso lo que pasa en la investigación y lo que pasa en la enseñanza.

Pero ¿podría decirse que la filosofía de las ciencias es hoy uno de los temas privilegiados en la actividad filosófica universitaria en Francia?

La filosofía de las ciencias tuvo un desarrollo importantísimo en Francia en los inicios del siglo xx; después, entre 1950 y 1980 más o menos, hay un periodo de gran influencia de dos filósofos destacados: Gaston Bachelard y Georges Canguilhem. En esta época estas dos personalidades han impreso sus propias temáticas en la filosofía de las ciencias. Con Bachelard han sido las ciencias duras, la física, la química, la matemática; con Canguilhem y también con Foucault han sido sobre todo la medicina, la psiquiatría y en general las ciencias de la vida; es decir, sectores de la ciencia que tienen una significación cultural, social y política mucho más importante a primera vista. A partir de los años ochenta, la filosofía de las ciencias ha conocido un cierto retroceso en nuestro país, es una época donde los filósofos franceses se han interesado en su mayoría sobre todo en la fenomenología, en Heidegger, y han privilegiado sobre todo la historia de la filosofía. Actualmente la filosofía de las ciencias está en una especie de regreso en Francia, pero de forma nueva, quizá de manera más internacional, más modesta también. Es decir, una gran parte de los temas nos vienen de la cultura internacional en lengua inglesa. De hecho, ac-

tualmente hay en Francia una especie de oposición entre los filósofos de las ciencias que reclaman la tradición de la epistemología histórica; es decir, los alumnos de Canguilhem, Foucault y Bachelard, etc. Y por otra parte están los filósofos que se definen de manera menos nacional y participan en una comunidad de discusión de temas más internacionales; quizá esta es la perspectiva más abierta, pero también la más elitista de la filosofía de las ciencias, y quizá también la menos original, menos específica del país. Hace algunos años, un filósofo japonés, que está actualmente en París en este instituto, me ha dicho que la cosa que más le asombra de la Francia de hoy es la renuncia de los franceses a su propia tradición; desde su punto de vista esto es muy triste. Ahora bien, la verdad es que no sé si es triste, pero lo cierto es que también necesitamos renovarnos, hay que reconocer que estamos en un mundo diferente, así que tenemos que abrir nuestras puertas y nuestras ventanas.

Al respecto, ¿qué pasa con los contenidos de la filosofía de las ciencias en Francia en este momento?

La situación de la filosofía de las ciencias en Francia en la actualidad diría que está corriendo la misma suerte que en muchos otros países, creo que está tomando un perfil 'más regionalista'. ¿Qué quiero decir con esto? Que se especializa dentro de ciertos dominios científicos. Por ejemplo, entre el dominio más desarrollado en nuestro país actualmente está la filosofía de la medicina, en particular con el impulso de una personalidad excepcional como Anne Fagot-Largeaut.² En relación con la filosofía de la lógica, hay en París particularmente una fuerte tradición al respecto. La filosofía de la biología en el sentido contemporáneo es de fecha muy reciente en este país, y lo que se hace se realiza en esta misma institución. La filosofía de la física está prácticamente ausente; es cierto que hay jóvenes que están reflexionando sobre este dominio, pero sin duda está más desarrollado, por ejemplo, en Italia que en Francia. En suma, lo que quiero decir es que actualmente hay una tendencia a que la filosofía de las ciencias sea cada vez más filosofía 'de la Biología', 'de la Medicina', 'de la Lógica', más que una filosofía general de las ciencias.

A veces parece que en el ámbito de la filosofía de la biología es el estudio filosófico de la teoría de la evolución el dominio más desarrollado. ¿Es una percepción cierta?

La filosofía de la biología se ha desarrollado a partir de los años setenta aproximadamente. Aquí hay que distinguir entre

2. Profesora del Collège de France en la cátedra de Filosofía de las Ciencias Biológicas.

filosofía de la biología y la filosofía biológica o epistemología de las ciencias de la vida; son términos que pueden parecer sinónimos pero que históricamente no lo son. Por ejemplo, Georges Canguilhem fue un epistemólogo de las ciencias de la vida, pero no conoció eso que llamamos 'filosofía de la biología', que como he dicho comienza a desarrollarse a partir de los años setenta en lengua inglesa. Ahora bien, dentro del ámbito propio de la filosofía de la biología, la teoría de la evolución se convirtió rápidamente en el tema predominante, casi el tema hegemónico. Actualmente los filósofos de la biología comienzan a interesarse por otras cosas, por ejemplo, en el aspecto experimental de la biología o la genética o en la relación entre la biología y las ciencias cognitivas. Pero ciertamente podríamos decir que en un 80% ha consistido en una reflexión sobre la evolución, sobre su método, sobre el género de teorías a las que ha dado lugar, etc.

¿Cuál es la razón de esta preeminencia del tema evolutivo en la filosofía de la biología?

En primer lugar hay razones coyunturales. La filosofía de la biología se ha desarrollado en Estados Unidos en los años setenta. En esos años hay dos razones de contexto que hicieron que ellos se interesaran más en la teoría de la evolución que en cualquier otra cosa. El primero es un elemento del contexto propiamente filosófico; es decir, después de los años sesenta los filósofos de las ciencias decidieron emanciparse del modelo neopositivista de la explicación científica, en particular del modelo de Carl Hempel, para quien la explicación científica consiste en relacionar fenómenos con leyes universales. Es un modelo que funciona bien con las ciencias físicas, pero en las ciencias de la vida el límite de este modelo es de historicidad de los fenómenos de la vida y el hecho de que todas las generalizaciones, o casi todas, aparecen como productos contingentes de una historia evolutiva en la que la selección natural juega un papel central. De esta manera, la evolución se ha convertido dentro de la filosofía de la biología en un tema mayor que ha permitido contestar el modelo neopositivista.

Como la teoría de la evolución es la más general de todas las teorías biológicas, ello ha dado la ocasión de construir un estilo de la filosofía de las ciencias muy diferente del que construyeron personalidades como Carl Hempel o Ernst Nagel, un modelo de ciencias en el que los filósofos de las ciencias podían hablar de todos los dominios del conocimiento. Pensemos en Hempel; aplicó su modelo a todas las ciencias empíricas: la física, a la biología, a la psicología, a la historia, a la economía. En el periodo siguiente, en los años setenta y después, esta actitud desaparece. Los filósofos de

la biología se encontraron interesados por la autonomía y la metodología de las ciencias de la vida.

Pero hay otro elemento del contexto que implica a la ciencias humanas directamente. En los mismos años aproximadamente, entre los sesenta y setenta, la biología encontró un nuevo lenguaje en el ámbito de la biología molecular y la bioquímica. Desde este punto de vista, la evolución ha representado un elemento de resistencia a una visión fiscalista de la biología, una visión reduccionista. Porque la paradoja de este periodo es que por un lado la biología se molecularizaba, pero por otro lado el 'tiempo evolutivo' se hacía cada vez más importante en el discurso de la biología. Creo que estas son las dos razones que explican la importancia de la evolución entre los filósofos de la biología en esta época, algo que se expresó como una especie de combate, una defensa para los filósofos de las ciencias que trataban de lograr cierta autonomía frente al programa neopositivista; la biología fue aquí una buena oportunidad para hacerlo, en concreto la biología evolutiva. Es decir, hubo una especie de combate dentro de la biología misma, entre una biología cercana a la ciencias físicas, la biología molecular y una biología naturalista para la cual la evolución era su elemento central.

Históricamente ha habido una cierta distancia y, por qué no decirlo, competencia, entre la filosofía llamada 'continental' y aquella desarrollada en Inglaterra. ¿Cuál es actualmente la situación entre Francia e Inglaterra desde el punto de vista de la discusión filosófica?

Creo que nuestras diferencias se han ido reduciendo. Los franceses son un pueblo muy cerrado hacia el exterior, somos muy abiertos para recibir a los extranjeros, pero no para mirar hacia el mundo exterior. La cultura francesa siempre ha tendido hacia la universalidad, lo cual la ha hecho extremadamente narcisista, cerrada en sí misma. Esto explica en parte que la filosofía de las ciencias, como parte de la cultura francesa, se tenga como algo aparte de la filosofía mundial de las ciencias en buena parte del siglo xx. Pero actualmente las cosas están cambiando, de tal manera que hay una cierta tendencia a la 'normalización' de Francia desde este punto de vista, lo cual no me parece triste, aunque haya extranjeros que digan: "pero esa no es la Francia que nosotros queremos"; las cosas cambian. Hay, pues, la voluntad de un cierto número de filósofos de las ciencias franceses de mirar al mundo exterior y de participar en un movimiento que supera por mucho a Francia; es una tendencia fuerte que se traduce, por ejemplo, en el hecho de que los estudiantes franceses salen

más al extranjero que antes; esto ha comenzado tan sólo hace algunos años. Anteriormente los estudiantes de doctorado no encontraban necesario viajar al extranjero. Actualmente tratamos de convencer a los estudiantes de hacer estancias en el extranjero, como se hace en muchos otros países. Hace un momento hablé de la 'normalización' de la filosofía de las ciencias en Francia, eso ha ido a la par de un gran movimiento sociológico que afecta el conjunto de la cultura francesa.

Ahora, una cuestión más personal pero aún dentro del ámbito académico: ¿cuál es la dirección en este momento de sus investigaciones?

En este momento mis investigaciones van en varias direcciones. Desde un punto de vista específicamente filosófico, ahora me encuentro trabajando sobre cuestiones en torno a la 'forma': la morfología, la morfometría, la incidencia de variaciones de formas en la evolución. También me encuentro trabajando en cuestiones relacionadas con la epistemología de la medicina, algo que hago un poco bajo la presión de proyectos editoriales y de la demanda de los propios estudiantes. Estas son pues las dos direcciones en las que me encuentro trabajando ahora.

También en este momento estoy escribiendo un libro sobre el método en la historia de las ciencias, en el cual trato de mostrar cómo tal ámbito de conocimientos se ha transformado sobre todo a finales del siglo xx.

Es visible que gran parte de su obra, artículos y un libro están publicados en inglés. ¿Cuál es la razón?

Efectivamente, tengo un libro en inglés sobre Darwin, que primero fue publicado en francés y luego fue traducido al inglés. Por el contrario, son muchos mis artículos publicados en inglés, escritos directamente en esta lengua, sobre todo porque he entablado muchas relaciones académicas en países anglosajones y por ello tengo muchos colegas en estos países; pero no puedo decir que escriba preferencialmente en inglés.

Usted ha tenido un contacto estrecho con varios filósofos e historiadores de las ciencias mexicanos. ¿Cuál es su percepción de tales disciplinas en México?

Esa es una pregunta difícil, en realidad no conozco demasiado el medio. Lo que podría decir es que en México hay un ambiente muy activo en el dominio de los estudios sobre las ciencias —la UNAM y la UAM en particular—, eso desde mi punto de vista contrasta con la poca actividad que tiene la filosofía de las ciencias en otras universidades mexicanas; es decir,

me ha causado mucho asombro ver el poco desarrollo que tiene esta disciplina fuera de la Ciudad de México.

Sin embargo, en la Ciudad de México hay que reconocer que la actividad en torno a la filosofía de las ciencias es intensa; pero constato también que en México como en Francia los filósofos de las ciencias se han dividido en dos bandos; en primer lugar, aquellos que asocian estrechamente filosofía e historia de las ciencias; y, en segundo, aquellos que siguen una corriente más anglosajona y que están más bien cercanos a la filosofía analítica. Tal como ocurre en Francia, creo que en México estos dos grupos no interactúan mucho.

Hay que reconocer que lo que se ha desarrollado de manera espectacular en México y en toda América Latina es la historia de las ciencias, sobre todo una historia institucional, una historia nacional de las disciplinas; es algo que debe reconocerse porque es visible desde el exterior. El hecho de que el *xxi Congreso de Historia de las Ciencias* haya tenido lugar en México, en 2001, es testimonio del vigor de la investigación en este campo. En este acto una centena de congresistas eran mexicanos, se podría decir que es lógico porque el congreso fue en México, pero por mi experiencia puedo decir que aun así son muchos.

Del lado de la filosofía de las ciencias la situación es menos espectacular. Estuve en el *xx Congreso Nacional de Filosofía* que se desarrolló en Guadalajara en noviembre de 2003, me impresionó mucho el escaso número de personas que participaron con ponencias relacionadas con la filosofía de las ciencias. Eso contrastaba con el gran fervor político que se dejaba ver en muchas participaciones, algo que encontré muy estimulante. Por el contrario, la filosofía de las ciencias estaba casi ausente. Pero ello no es un signo necesariamente negativo, implica que hay mucho que hacer en dicho campo, que hay un campo abierto para la investigación y el trabajo, afortunadamente.

La entrevista llegó a su fin justo cuando el casete de mi grabadora terminaba. Afuera de la sala un grupo de alumnos de doctorado se disponía a tomar un seminario sobre filosofía de la física, así que tuvimos que apurar la salida y la despedida. El doctor Gayon me pidió que le hiciera llegar la entrevista en caso de ser publicada, y mutuamente nos dimos las gracias, no sin antes recibir una atenta invitación de su parte a escuchar alguno de los seminarios en proceso en ese momento, invitación que acepté con gusto y también por cierta conveniencia: afuera una torrencial nevada impedía distinguir cualquier silueta que pasara por la acera de enfrente.